

LA CEIBA QUE PERDIMOS

Conferencista: Cristo Figueroa y Adriana Urrea

Moderador: Carlos Jaime Fajardo

Relatora: Diana Prieto

Lo que me dispongo a ser en esta tierra extraña es una ceiba.

Guardadora de acciones.

Analia Tu-Bari (Burgos Cantor, 2007)

Diminutas luces cálidas iluminaban desde el cielo raso tres poltronas naranjas aún vacías y un atril de madera, mientras los murmullos ininteligibles de la audiencia empezaban a establecerse uno a uno en sillas dispuestas en medialuna. La euforia del reencuentro ora con viejos amigos, ora con la memoria, se percibía en el aumento gradual del ánimo de las conversaciones de los asistentes.

Una mujer de caminar pausado se sentó en la poltrona del medio, detrás de los murmullos, tomó de su bolsa parte de las memorias del cartagenero Roberto Burgos Cantor y la dispuso en la mesa que tenía en frente. En un acto simultáneo un hombre se sentó en la poltrona de al lado, sacó de su maletín un par de anteojos y un puñado de hojas abarrotadas de apuntes, cruzó su pierna izquierda y colocó las hojas en su regazo.

Carlos Jaime Fajardo, fundador de *Lecturas Compartidas*, les susurró algo, inaudible y caminó luego hacia el atril de madera. Los murmullos empezaron a ceder para darle paso al inicio de la conmemoración del novelista y escritor Roberto Burgos



Cantor. El fundador de *Lecturas Compartidas* anunció que Adriana Urrea, doctoranda en filosofía de la Universidad Javeriana, y Cristo Figueroa, doctor en literatura de la misma Universidad, presidirían el encuentro de esta noche.

Adriana Urrea, quien compartió en numerosas ocasiones espacios de enseñanza y de creación con Burgos Cantor, se levantó de la poltrona y después de un par de procedimientos en una computadora trajo *La Bachiana No. 5* de Heitor Villa-Lobos a la conmemoración. La voz de la soprano Rosana Lambosa empezó a emerger desde los altavoces del auditorio, fueron tres minutos que intentaban recrear las atmósferas musicales en las que se sumergía Burgos Cantor cada vez que concebía una obra literaria.

Este espacio en el tiempo se iba creando en medio de melodías que salvan el recuerdo y de palabras que se resisten al olvido. *Escribir para no morir*, mencionaba Adriana Urrea mientras tomaba entre sus manos un manuscrito que había creado en memoria del escritor, *Roberto escribía para no morir, tal como lo dijo muchas veces y de muchas maneras*.

La profesora Urrea empezó a leer su resistencia frente a la muerte de Burgos Cantor. Cada cita de su manuscrito dejaba entrever la fuerza inquisitiva de este escritor que desde las palabras denunciaba el oscurantismo de las versiones oficiales de lo histórico e intentaba subvertir el orden caprichosamente establecido. La capacidad de escuchar a su tiempo le permitía auscultar las cacofonías del mundo y develar el carácter dudoso de las certezas oficiales. *El arte rebela*, menciona Urrea citando a Burgos Cantor, *la vida dice*.

A lo largo de su manuscrito Urrea hace un recuento tácito del recorrido literario de Burgos Cantor, va tomando citas de distintas obras del escritor y forma luego un mosaico literario que en últimas refleja las convicciones vitales del escritor. *La poética de Roberto*, dice ella, *es una poética de la sublevación ante los poderes políticos, económicos y sociales que quieren arrasar tierras, exterminar personas y destruir la vida*. Es entonces una sublevación contra los despojos, contra los desaparecidos, contra la muerte. Volver a su obra literaria, conmemorar su vida y su memoria es sublevarse contra el olvido y, de alguna manera, continuar con su legado.

La lectura del manuscrito cesó y de pronto una voz nutrida de sabana cordobesa tomó la palabra. Cristo Figueroa, docente y amigo entrañable de Burgos Cantor, empezó recordando que en el año 11 había presidió el decimoquinto encuentro de *Lecturas Compartidas* junto con Burgos Cantor. Hoy, ocho años después, lo acompañaba el recuerdo de su amigo y sus palabras vueltas libros. En el año 11, recuerda Figueroa, Burgos mencionaba que la memoria en el arte era una forma de



justicia. De allí tal vez que la obra de Burgos se cole constantemente entre los pliegues de lo que no se dice nunca y muestre así parte de la memoria oculta del país y del Caribe.

Leer a Burgos, mencionaba Figueroa, es aprender a expandir la mirada, aprender a hacerla profusa. Esta expansión, continúa, se posibilita a partir de la capacidad de escucha de Burgos, *el que escucha mucho percibe de otra manera, se le abren más los sentidos, se le abre más la mirada. Ahora sé mirar oliendo, sé mirar tentando*. La sinestesia en su obra se abre a partir de las descripciones meticulosas tanto de las situaciones, como de los lenguajes escondidos de los objetos. La lectura de su obra demanda entonces una lectura pausada que se pasee por los matices, que reflexione y que evoque.

En medio de esa lectura pausada encontró Figueroa la nostalgia que acompañaba a Burgos. Este se paseaba desde su imaginación por las *solidaridades perdidas, los vínculos debilitados y los afectos desdibujados* dejados por los procesos modernizantes no planeados que arrasaron y quebraron proyectos de vida de las clases menos favorecidas de Cartagena. En el discurrir de su obra se entrevén los dramas de los distintos momentos de urbanización y las contradicciones en los discursos de la modernidad. A esta nostalgia la acompañaba sin embargo la esperanza del poder fundante de la escritura, desde allí también se fundan vínculos, se enlazan afectos.

La evocación de Figueroa se movía entre reflexiones profundas sobre la obra del escritor y recuerdos alegres de sus memorias compartidas. A la pesadez de nuestro tiempo le seguía una broma que alivianaba la noche y dinamizaba la nostalgia. Figueroa concluyó su evocación recordándonos que parte de nuestros dramas se reflejan en los olvidos, en el no habitar la memoria y en el no intentar recuperarla, *a esta hay que vivirla, así duela*, decía. Gracias a este encuentro abierto desde *Lecturas Compartidas*, hoy volvemos a la memoria de Burgos Cantor, haciéndole frente a la muerte, al silencio y al olvido.

Referencia:

Burgos Cantor, Roberto (2007) *La ceiba de la memoria*. Bogotá: Editorial Planeta.



